

EDITORIAL

El 13 de mayo los Zootecnistas brasileños celebraron 55 años de la creación del primer programa de Zootecnia en este país. Hoy más de 70 programas contribuyen a la formación de profesionales en uno de los países que con mayor actividad agropecuaria. A nivel mundial es el segundo en producción de carne bovina, tercero en producción de carne de pollo, cuarto en producción de carne de cerdo, quinto en producción de huevos y noveno en producción de leche.

Para alcanzar esto, se requieren procesos de planificación y logística en los procesos, manejo eficiente de los recursos (humanos, técnicos, ambientales, financieros, físicos y tiempo), desarrollo tecnológico y de investigación, transferencia tecnológica y fortalecimiento en los procesos de transformación y mercadeo. En resumen, la ingeniería que la zootecnia aplica para la producción, industrialización y comercialización de productos de origen animal. De allí que el impacto y reconocimiento profesional del zootecnista sea sin duda fuerte en este país.

En Colombia, el primer programa de Zootecnia fue creado hace 58 años, sin embargo, por múltiples razones (políticas, legales, sociales y hasta comerciales) sin desconocer su importancia e impacto, la profesión no ha terminado de consolidarse. Y al revisar los planes de estudios de los programas nacionales, han terminado por enfocarse en sólo algunas áreas (nutrición y genética) del complejo y amplio campo que esta ciencia posee.

La reflexión sobre el que hacer y retomar áreas fundamentales que hicieron parte en el origen de la profesión (políticas, desarrollo rural, transformación de lácteos y cárnicos, mercadeo, medio ambiente, instalaciones, maquinaria y equipos, entre otras...), y otras que hacen el vínculo para este proceso de la 4ª revolución tecnológica y de crisis medio ambiental, hacen parte de las estrategias que deben ser analizadas por la academia para fortalecerla y generar apropiación.

En un mundo con cambios permanentes y que requiere soluciones y respuestas rápidas, se hace indispensable que las instituciones formadoras de zootecnistas, sin egoísmos y con pertenencia, realicen de forma continua procesos de discusión y trabajo articulado sobre su "que hacer" y su impacto, pero también se requiere la acción, para la implementación rápida de las propuestas que se generen.